

- Cuando los estudiantes de secundaria se preparan para solicitar ingreso a la universidad, todos experimentan un rito de iniciación llamado examen estandarizado.
 - Los exámenes SAT o ACT son bien conocidos por todos los estudiantes de secundaria.
 - Y en estas pruebas, encontrarás un tipo particular de pregunta que a muchos estudiantes realmente les disgusta: la pregunta de analogía.
 - Por ejemplo: la medicina es a la enfermedad lo que la educación es a un Aggie.
 - Bueno, el autor de Hebreos está en medio de su propia analogía, por así decirlo.
 - Está comparando el Antiguo Pacto con el Nuevo en todos sus componentes clave.
 - En cada comparación, el escritor está haciendo una analogía.
 - Y en cada analogía, la idea es siempre la misma: lo nuevo supera con creces a lo viejo.
 - De hecho, el escritor demuestra en cada caso que New es el mejor pacto.
 - Y puesto que el Nuevo Pacto es siempre un pacto mejor según el designio de Dios, siempre estuvo destinado a reemplazar al Antiguo.
 - El Antiguo nunca fue más que un marcador de posición en el plan de Dios.
 - Cumplió una función temporal hasta que llegó el Nuevo.
- En los capítulos 7 y 8, el autor establece esta analogía utilizando el sacerdocio de Jesús como punto de partida.
 - Dado que Jesús no estaba cualificado para ser sacerdote aarónico, no puede servir al Padre según los términos del Antiguo Pacto.
 - Por lo tanto, Jesús debe ser un sacerdote de un orden diferente.
 - Y Él debe estar sirviendo al Padre bajo una Ley o pacto diferente.
 - El escritor procedió entonces a mostrarnos que Jesús era sacerdote según el orden de Melquisedec.
 - Se trata de un orden que precedió (o existió antes) del sacerdocio levítico de la Ley.
 - Como lo demostró la aparición de Melquisedec en Génesis 14
 - Y es el sacerdocio de Jesús el que es superior al sacerdocio levítico.
 - Como lo demuestra el Salmo 95
 - Así pues, podríamos decir que, como Leví es al Pacto de la Ley, así es Jesús al Pacto de la Gracia.
 - Había un nuevo y mejor pacto planeado para el pueblo de Dios.
 - Y cuando Dios estuvo listo para revelar ese pacto mejor, el Antiguo Pacto estaba destinado a desaparecer.
 - El escritor terminó el capítulo 8 con esa misma afirmación.

[HEBREOS 8:13](#) Cuando dijo: «Un nuevo pacto», declaró obsoleto el primero. Pero todo lo que se vuelve obsoleto y envejece está a punto de desaparecer.

- Ahora, en los capítulos 9 y 10, el autor explorará dos analogías más.
 - En primer lugar, en el capítulo 9, el autor examina el lugar de culto, que es el tabernáculo (o templo), que es el centro de la observancia religiosa judía.
 - Ese edificio fue producto del Antiguo Pacto y de la Ley que este promulgaba.
 - Fue en la Ley misma donde Dios estipuló que el pueblo construyera un tabernáculo donde la gloria de Dios moraría entre el pueblo.
 - Si ha llegado un Nuevo Pacto, ¿qué debemos pensar de ese edificio en el plan de Dios para su pueblo?
 - Luego, en el capítulo 10, el autor examina las actividades que tuvieron lugar dentro de ese edificio, concretamente el propio sistema de sacrificios.
 - Bajo la Ley del Antiguo Pacto, Israel tenía la obligación de realizar ciertos sacrificios regularmente en el tabernáculo/templo.
 - Así pues, el escritor mostrará mediante analogías cómo esos rituales son reemplazados por cosas mejores en el Nuevo Pacto.
 - En todas estas discusiones, el autor se esfuerza pacientemente por explicar que las cosas del Antiguo Testamento no han sido desechadas ni descartadas sin sentido.
 - De hecho, no se están tirando a la basura en absoluto.
 - Están siendo reemplazados
 - Todavía necesitamos un sacerdote.
 - Todavía necesitamos una casa donde Dios habite.
 - Los hombres todavía tienen necesidad de sacrificio expiatorio.
 - Y por analogía, el escritor va a demostrar que esas necesidades se satisfacen mejor con el Nuevo Pacto que con el antiguo.
- Al observar el primer versículo del capítulo 9, vemos claramente que el autor expone estas intenciones a lo largo de los dos capítulos siguientes.

[HEBREOS 9:1](#) Ahora bien, incluso el primer pacto tenía regulaciones sobre el culto divino y el santuario terrenal.

- Podemos ver cómo introduce su analogía cuando comienza a comparar el Antiguo Pacto con el Nuevo en las áreas de regulación del culto y el santuario terrenal.
 - Esas dos áreas son los temas de los capítulos 9 y 10.
 - Curiosamente, el autor aborda los dos temas en orden inverso al orden en que los introduce en el volumen 1.
 - Explicará su analogía del tabernáculo primero en el Capítulo 9.
 - Y en el capítulo 10 pasará a una analogía de las normas para el culto (es decir, el sistema de sacrificios).
- Voy a abordar estos dos capítulos de una manera un poco diferente a mi enfoque habitual.
 - Con esto quiero decir que no voy a dedicar mucho tiempo a examinar los detalles del tabernáculo

y su construcción, ni el sistema de sacrificios, tal como se practicaba bajo la Ley.

- El propio escritor nos resumirá esas cosas.
- Si quieres profundizar en los detalles de esos temas, te recomiendo el estudio en línea de VBVM Exodus.
- En cambio, quiero centrarme en la idea principal del autor, que es cómo y por qué estas cosas fueron reemplazadas por el Nuevo Pacto.
 - Su propósito al escribir a la Iglesia es enseñarnos acerca del Nuevo Pacto y su superioridad, así que ahí es donde quiero centrarme también.
 - Y para entender cómo funciona lo Nuevo, primero necesitamos entender el propósito que Dios tuvo al dar lo Antiguo en primer lugar.
- Empecemos entonces con esta breve introducción: ¿cómo llegó lo Antiguo y por qué?
 - En primer lugar, la Biblia enseña que el Antiguo Pacto se estableció entre Dios y una nación determinada: Israel.
 - Encontramos la Ley y todo lo que establece en los libros del Génesis al Deuteronomio.
 - Pero la mayor parte se encuentra en Éxodo y Levítico.
 - El Pacto fue un acuerdo generacional, lo que significa que vinculaba no solo a una generación de Israel, sino a todas las generaciones de Israel.
 - Dios declaró en Deuteronomio 29 que todos en Israel serán responsables ante este Pacto.
 - No solo aquellos que estuvieron en la montaña con Moisés
 - Pero todas las generaciones de Israel que vendrían después a lo largo de la historia
 - Y no fue dada a los gentiles.
 - Además, el Antiguo Pacto es un pacto condicional, o un pacto de paridad.
 - En él se detallaban ciertas bendiciones que Dios traería a Israel.
 - Pero esas bendiciones dependían de que Israel cumpliera con los estándares del Pacto.
 - Específicamente, todo Israel estaba obligado a guardar la Ley perfectamente para siempre para recibir las bendiciones de ese Pacto.
 - Si no cumplían con este estándar, Israel recibiría las maldiciones del Pacto.
 - A lo largo de muchos siglos, Israel se fue alejando de la práctica de la Ley tal como Dios la había dispuesto.
 - La nación fue corrompiéndose cada vez más por las naciones vecinas y por sus malvados reyes.
 - Distorsionaron y pervirtieron los rituales que Dios les dio.
 - Así pues, finalmente, el Señor juzgó a la nación por su incumplimiento del Pacto, tal como lo había prometido en la Ley.
- Dios sabía que Israel fracasaría en el cumplimiento de la Ley, ya que ningún hombre pecador puede cumplir la Ley de Dios a la perfección.
 - Así pues, en la propia Ley, Dios también proporcionó un sistema de sacrificios para que Israel lo siguiera.

- Al seguir el sistema de sacrificios, Israel podía continuar recibiendo las bendiciones del Señor, a pesar de su incapacidad para cumplir la Ley.
- Al realizar los rituales de sacrificio, la nación mantuvo una buena posición en el Antiguo Pacto.
- Pero el sistema de sacrificios no tenía como objetivo abordar la vida eterna para un judío individual.
 - Bajo el Antiguo Pacto, la salvación individual se daba de la misma manera que se da para nosotros hoy.
 - El judío tenía que creer en la promesa de Dios de enviar un Mesías.
 - Y por su fe individual, fueron salvados.
 - Mientras tanto, el sistema de sacrificios del Antiguo Pacto hizo posible que la nación continuara recibiendo las bendiciones del Antiguo Pacto, a pesar de su pecado.
 - Volveremos a este tema en el Capítulo 10, cuando analicemos el sistema de sacrificios.
- Así pues, tras este breve resumen de los propósitos de la Ley, veamos la primera analogía del autor, entre el tabernáculo del Antiguo Pacto y el tabernáculo celestial del Nuevo Pacto.

[HEBREOS 9:2](#) Porque había un tabernáculo preparado, el exterior, en el cual estaban el candelabro, la mesa y el pan sagrado; este es llamado el lugar santo.

[HEBREOS 9:3](#) Detrás del segundo velo había un tabernáculo que se llama el Lugar Santísimo,

[HEBREOS 9:4](#) teniendo un altar de oro para incienso y el arca del pacto cubierta por todos lados de oro, en la cual había una vasija de oro que contenía el maná, y la vara de Aarón que rebrotó, y las tablas del pacto;

[HEBREOS 9:5](#) y sobre él estaban los querubines de gloria que cubrían con su sombra el propiciatorio; pero de estas cosas no podemos hablar ahora en detalle.

[HEBREOS 9:6](#) Y estando estas cosas preparadas de esta manera, los sacerdotes entran continuamente en el tabernáculo exterior para realizar el culto divino,

[HEBREOS 9:7](#) Pero en el segundo, entra solamente el sumo sacerdote una vez al año, no sin antes tomar sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados del pueblo cometidos por ignorancia.

- Estamos en la primera parte de la analogía, donde el autor explica las prácticas del Antiguo Pacto.
 - Y específicamente, fíjense en lo que el escritor está enfatizando.
 - Se ha centrado en el diseño del tabernáculo como una serie de cámaras o habitaciones.
 - La habitación con mayor gloria, belleza y significado era la cámara más interior.
 - Se llama el Santo de los Santos y contenía el Arca de la Alianza.

- Más importante aún, era el único lugar dentro del tabernáculo donde la gloria de Dios era visible.
- Pero esa habitación estaba cerrada con un velo, de modo que nadie podía entrar y ver ese lugar maravilloso.
 - Excepto por un sumo sacerdote
 - Ese hombre podía entrar, pero nadie más en Israel podía entrar.
 - Pero ese sumo sacerdote solo podía entrar una vez al año, en el Día de la Expiación, como se prescribe en la Ley.
 - Y aun cuando entrara, primero debía ofrecerse un sacrificio a sí mismo, puesto que también él era pecador.
- Y luego, fuera del Lugar Santísimo, había otra cámara, donde solo podían entrar los sacerdotes levitas.
 - En esta cámara, llamada el Lugar Santo, los sacerdotes servían ofreciendo sacrificios diarios.
 - Estos sacrificios eran exigidos por la Ley a causa de los pecados del pueblo.
 - Fue gracias a estos sacrificios diarios que la nación pudo permanecer en el Pacto de la Ley, a pesar de su incapacidad para cumplir con las normas de la Ley.
- Además, las dos habitaciones estaban decoradas con muebles muy singulares y específicos.
 - Había una lámpara de aceite, una mesa con pan, un altar donde se quemaba incienso y, por supuesto, el Arca con el propiciatorio.
 - Estos objetos eran algo digno de contemplar.
 - Pero muy pocas personas tuvieron la oportunidad de verlos en todo su esplendor.
 - Porque a menos que fueras un sumo sacerdote, nunca viste a ninguno de ellos.
 - Y a menos que fueras el sumo sacerdote de Israel, nunca podrías ver el Arca y el propiciatorio con la gloria de Dios reposando sobre ella.
- Todas estas reglas y restricciones fueron establecidas por la Ley y el Antiguo Pacto que la fundamentó.
 - Y el escritor enumera estos detalles como la primera parte de su analogía.
 - Quiere que entendamos que este patrón le fue dado a Israel para contar una historia.
 - Esa historia trataba sobre Cristo y la obra que Él realizaría como Sumo Sacerdote en un nuevo y mejor pacto.
- Así pues, ahora el escritor pasa a la segunda parte de la analogía para explicar por qué se dieron estas cosas y qué significaban.

[HEBREOS 9:8](#) El Espíritu Santo está dando a entender esto: que el camino hacia el lugar santo aún no ha sido revelado mientras el tabernáculo exterior permanezca en pie.

[HEBREOS 9:9](#), que es un símbolo para el tiempo presente. Por consiguiente, se ofrecen tanto dones como sacrificios que no pueden hacer al adorador perfecto en conciencia,

[HEBREOS 9:10](#) ya que se refieren únicamente a la comida y la bebida y a diversos lavados, regulaciones para el cuerpo impuestas hasta un tiempo de reforma.

[HEBREOS 9:11](#) Pero cuando Cristo apareció como sumo sacerdote de los bienes venideros, entró por el tabernáculo mayor y más perfecto, no hecho por manos humanas, es decir, no de esta creación;

[HEBREOS 9:12](#) y no por medio de la sangre de machos cabríos y becerros, sino por medio de su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

[HEBREOS 9:13](#) Porque si la sangre de machos cabríos y de toros, y las cenizas de una novilla rociadas sobre los que han sido contaminados, santifican para la purificación de la carne,

[HEBREOS 9:14](#) ¿Cuánto más la sangre de Cristo, quien por medio del Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestra conciencia de las obras muertas para servir al Dios vivo?

- Sabemos que el escritor pasó a explicar la analogía porque dice que el Espíritu Santo significaba algo en todo lo que se le dio a Israel.
 - En otras palabras, cuando Moisés transmitió las instrucciones del tabernáculo a la nación de Israel, estaba transmitiendo cosas dadas por el Espíritu de Dios.
 - Esto es una prueba más de que toda la Escritura es inspirada y fue concebida por Dios para enseñarnos cosas importantes.
 - Por ejemplo, aunque sabemos que ya no estamos bajo la Ley, no obstante la Ley sigue siendo útil como instrucción.
 - Al estudiarlo, aprendemos acerca del plan de Dios para Israel y la manera en que la Ley describió el cumplimiento de ese plan por parte de Cristo.
 - ¿Qué nos enseñaba entonces el Espíritu Santo acerca del Antiguo y el Nuevo Pacto?
 - En primer lugar, el escritor afirma que las múltiples cámaras y todas las barreras para acceder a la gloria de Dios eran una señal de que el camino hacia Dios aún no había sido revelado.
 - Mientras el tabernáculo se mantuvo en pie de acuerdo con los propósitos del Señor, fue como una valla publicitaria.
 - Le estaba diciendo a Israel que su pecado es una barrera para acceder a Dios.
 - Y Dios aún no ha dado la solución al pecado.
 - Así pues, el tabernáculo permaneció como una señal que decía: “Continúen esperando...”
 - La solución que Israel esperaba era el Mesías, por supuesto.
 - Y el Nuevo Pacto que el Mesías trae
 - E incluso el diseño del propio servicio del tabernáculo reforzaba la idea de que la solución al pecado aún estaba por revelarse.
 - Y hasta que llegó el Mesías, estuvieron separados de Dios.
- En los versículos 9-10, el autor destaca la forma en que se realizaban los sacrificios en el tabernáculo

para demostrar su punto.

- Afirma que todos los sacrificios, lavados y demás rituales prescritos por la Ley no pueden limpiar la conciencia del creyente.
 - Un adorador que participaba en los sacrificios y lavamientos requeridos por la Ley nunca experimentaba alivio de la culpa del pecado.
 - Solo de forma temporal y limitada pudieron experimentar cierta sensación de resolución.
 - Pero como también sabían que el pecado futuro traería consigo la necesidad de sacrificios futuros, no podían sentirse verdaderamente limpios.
 - Todavía entendían que su pecado era un problema.
 - Dado que seguía formando una barrera para Dios
 - El conocimiento de que la Ley exigía un sacrificio continuo les recordaba que no estaban verdaderamente purificados.
- Por lo tanto, sabían que ninguno de los sacrificios bajo la Ley estaba resolviendo realmente el problema del pecado.
 - Los lavados, las restricciones alimentarias y los requisitos de bebida solo servían para proteger el cuerpo físico.
 - No pudieron abordar el problema fundamental de nuestro espíritu muerto.
 - Por lo tanto, se requería algo más grande que el tabernáculo y los sacrificios de la Ley para reconciliar a los hombres con Dios.
- La única manera de conocer la libertad de la culpa del pecado es que Dios mismo limpie nuestra conciencia asignándonos su justicia.
 - Esa es la diferencia entre la ley y la gracia.
 - Por ley, se nos recuerda continuamente que tenemos pecado y que necesitamos expiación.
 - Pero por la gracia de Dios, somos hechos justos, mediante el sacrificio de Cristo en nuestro favor.
- Así, en los versículos 11-14, el autor concluye su analogía describiendo el gran tabernáculo del Nuevo Pacto.
 - Ese tabernáculo, dice el escritor, no se encuentra en la tierra.
 - Este tabernáculo no fue construido por manos humanas.
 - Es decir, fue construida por Dios.
 - Aprendimos anteriormente en la carta que el tabernáculo terrenal está modelado según el celestial.
 - Es como una maqueta a pequeña escala destinada a enseñarnos
 - En el caso de la Ley, el sumo sacerdote aarónico entró con una palangana de sangre tomada de un toro.
 - Al entrar, roció el propiciatorio sobre el Arca para expiar los pecados de la nación de Israel.
 - El autor parece sugerir que este ritual está inspirado en el sacrificio que Cristo iba a realizar en el tabernáculo celestial con su propia sangre.

- Así como el sumo sacerdote aplicó sangre al propiciatorio en el Lugar Santísimo en el Día de la Expiación, así también lo hizo Jesús en su tabernáculo.
 - ¿Recuerdan las analogías del SAT?
 - Esto sugiere que Jesús fue al tabernáculo celestial poco después de su muerte para aplicar su propia sangre.
 - Nótese que en el versículo 12, el escritor dice que Jesús entró por medio de su propia sangre, no con la sangre de toros y cabras.
- Pero si Jesús entró en el tabernáculo celestial y aplicó su propia sangre al propiciatorio, ¿cuándo realizó esta obra?
 - Algunos creen que encontramos esa respuesta en el Evangelio de Juan, después de la resurrección de Jesús.
 - En el capítulo 20, el Señor resucitado se encuentra con María Magdalena.
 - Cuando ve a Jesús vivo, lo abraza.

[JUAN 20:16](#) Jesús le dijo: «¡María!». Ella se volvió y le dijo en hebreo: «¡Rabboni!» (que significa Maestro).

[JUAN 20:17](#) Jesús le dijo: «No me retengas, porque aún no he subido al Padre; pero ve a mis hermanos y diles: “Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios”».

- Este encuentro tuvo lugar el día de la resurrección de Jesús, y por eso, quizás, estaba hablando de su ascensión para aplicar su sangre en el tabernáculo celestial.
 - Si es así, entonces esta fue una ascensión completamente diferente a la que Jesús realizó en Hechos 1.
 - Esa ascensión posterior habría sido sentarse a la derecha del Padre.
 - El significado de estar sentado indica que el trabajo ha sido terminado.
- Así como en la analogía del SAT, la labor del sumo sacerdote terrenal era un ejemplo menor de la obra mayor que Jesús pretendía realizar en nuestro favor en el tabernáculo celestial.
 - La obra redentora de Jesús fue mayor porque el sacrificio que ofreció fue infinitamente superior al ofrecido por el sumo sacerdote levítico.
 - Los sacerdotes terrenales recibieron la orden de usar la sangre de toros y cabras en sus sacrificios.
 - Pero la sangre de un animal solo es suficiente para limpiar el cuerpo, dice el escritor en el versículo 13.
 - Lo que quiere decir es que la muerte sacrificial de un animal era un pago por los pecados según la Ley, y por lo tanto permitía la restauración de un judío que había violado la Ley.
 - A un judío que obedecía la Ley y sacrificaba un animal como Dios lo ordenaba se le permitía seguir siendo ciudadano en buena posición dentro de Israel.
 - Si un judío no realizaba los sacrificios requeridos, sería excluido de Israel, según la Ley.
 - Así pues, la sangre de estos animales limpiaba la carne, en el sentido de que permitía la

restauración física de una persona.

- Así como hoy en día un criminal regresa a la sociedad después de pagar su deuda en prisión, así también un judío era restaurado físicamente por la sangre de un toro o una cabra.
- Pero como señaló el autor anteriormente, la conciencia de la persona no quedó purificada en este proceso.
 - Puede que hayan cumplido con los requisitos de la Ley mediante el sacrificio de un toro o una cabra, pero eso no saldó su deuda con Dios.
 - Todavía eran pecadores y, por lo tanto, seguían esperando una solución de Dios.
- Así pues, en el versículo 14, el autor aplica la analogía una vez más, diciendo que si la sangre de un toro o una cabra podía restaurar la comunión terrenal, entonces la sangre de Cristo mismo era la solución para reconciliarnos en comunión con Dios.
 - La sangre de Cristo fue capaz de expiar nuestros pecados de una vez por todas, para que pudiéramos ser llamados amigos de Dios.
 - Todos nuestros pecados fueron cubiertos por la sangre de Cristo, porque su vida poseía dos cualidades únicas que ningún otro poseía.
 - En primer lugar, Jesús era un hombre, por lo que era un sustituto perfecto para aquellos a quienes murió para salvar.
 - La muerte de un animal no es suficiente para satisfacer la ira de Dios contra nuestro pecado, porque no son un sustituto igual para nosotros.
 - Imagina que alguien tuviera una deuda con el banco.
 - Y entonces, un día, aparecieron para pagar la deuda usando dinero del Monopoly.
 - Obviamente, el banco no aceptaría dinero del Monopoly para pagar la deuda, porque la persona les debía dinero real.
 - Solo un pago con dinero real saldaría la deuda.
 - Asimismo, la deuda que tenemos con Dios por nuestro pecado es una vida humana.
 - Como dice Pablo en [Romanos 6:23](#), la paga del pecado es muerte.
 - Así pues, la muerte de un toro, una cabra o un cordero no es capaz de pagar la deuda que tenemos por nuestro pecado.
 - Solo una vida humana puede sustituir nuestra vida.
- En segundo lugar, la sangre de Jesús tiene el poder de expiar nuestro pecado, porque su vida fue perfecta y sin pecado.
 - Nótese que en el versículo 14, el escritor dice que Jesús se ofreció a sí mismo sin defecto alguno.
 - Vivió una vida sin pecado, sin cometer jamás ni un solo pecado.
 - La disposición de Jesús a resistir las tentaciones del diablo en circunstancias extremas en el desierto fue evidencia de su determinación de permanecer obediente al Padre.
 - Por lo tanto, la muerte de Jesús fue inmerecida y por eso estuvo disponible como pago para ti y para mí.
 - Volvamos a nuestro ejemplo de la deuda bancaria.
 - ¿Qué pasaría si una persona entrara a un banco para pagar una deuda?

- Pero en este caso particular, imaginemos que esta persona nunca hubiera solicitado un préstamo en ese banco.
- ¿Qué haría el banco con su pago?
- Suponiendo que el banco se quedara con el dinero, podría aplicar ese pago a la deuda de otra persona.
- Eso es exactamente lo que la muerte de Cristo hizo por ti y por mí.
 - El pago que Cristo hizo con su propia sangre fue el pago de una deuda que Cristo no contrajo.
 - Como Él no tenía pecado propio, no tenía deuda que pagar.
 - Y sin embargo, lo pagó de todos modos.
 - Así pues, el Padre está dispuesto a aplicar ese pago a la cuenta de cualquiera que acepte el pago de Jesús en su lugar.
- Así dice el escritor en el versículo 14, que si aceptamos el pago de Jesús, su sangre es capaz de limpiar nuestra conciencia de las obras muertas.
 - Realizar obras para agradar a Dios —ya sean obras realizadas bajo la Ley de Moisés o cualquier otro conjunto de normas— no puede limpiar nuestra conciencia.
 - Las obras no pueden borrar el pecado, y la sangre animal no puede pagar nuestra deuda.
 - Así pues, nuestra conciencia sigue sintiendo el peso de la condena.
 - Sabemos en nuestro espíritu que seguimos en conflicto con Dios.
 - Por otro lado, si aceptamos el pago de Cristo en nuestro favor, sentimos que se nos quita el peso de la condenación.
 - Nuestros pecados son perdonados y somos liberados para servir a un Dios vivo.
 - Así como el pecado conduce a la condenación, así Jesucristo conduce a la vida eterna.